

Jaume Ojea

SIMIEN
TE
DE
ÁMBAR



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°130—

MADRID • MMXXIII

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:
© Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © JAUME OJEA

Ilustración de cubiertas:

Memoria y aprendizaje - óleo sobre madera (73x60cm) © 2012, JAUME OJEA

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Impreso por Copias Centro (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Primera edición: Octubre 2023

I.S.B.N: 978-84-18997-56-3

Depósito legal: M-28556-2023

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

A ti, que siempre me llamaste
como se invoca a un pájaro azul
en mitad de la noche

P R E F A C I O

El poemario que tienes entre tus manos ha supuesto un importante ejercicio de inmersión en las aguas profundas de la voluntad y en su memoria más íntima, hijo del tiempo de lo ineludible, del deseo y su aliento, fruto de la piel y sus grietas. Poesía por tanto de mi funeral y mi bautismo. De eso hablan estas estrofas. Es la poesía de los vasos comunicantes, la que conecta los extremos.

Los poemas que se hayan aquí reunidos son consecuencia directa del anhelo. Anhelo por comprender el misterio que se cierne sobre nosotros, sobre un cuerpo y un espíritu invadidos por la emoción más viva. En esta ofrenda están los espejos y las nubes que llenan mis días, los interrogantes y el grito. Sí, también el grito. El canto de una caracola que entrego como el bien máspreciado al que me aferro: la voz interior. ¿Puede acaso un verso venir de otro legítimo lugar?

En la escucha de esas voces interiores, a veces escondidas sobre las regiones más sencillas, sobre la cotidianidad de los objetos y su grandeza, otras apostadas en la carne más despierta y voraz, he ido trasladando el eco de mis letras al papel. Al concluir el poemario, el papel fue convirtiéndose lentamente en cuerpo de semilla. Una simiente que emite todavía intacta, desde el núcleo del ámbar milenario en el que quedó atrapada, el mensaje cifrado de su condición.

Simiente de ámbar es el trazo del animal sobre la arena. Un animal que se resiste a silenciar su humanidad. Podría decirse pues, que si yo soy piedra, estos versos son los líquenes que, aferrados a mí, comparto en su total desnudez.

Los dormidos de corazón
¿hasta cuándo dormirán?
ERNESTO KAVI

IDENTIDAD

...saber morir, rasgar el velo del arcano...

HERMANN HESSE

¿Quién soy
después de cada silencio?

Si las horas vienen
como cartelas abiertas
en las que se hubiera escrito
mil veces tu nombre.

Si desde la vieja Cartago a Estambul
no hay lugar
donde no se desabrigue mi alma
y me recorra el escalofrío de hallarte en todo.

Si no hay evasión posible
más allá de tu vocación de Circe
si la única vendimia de este racimo
ha de acontecer en la exaltación de tu vientre.

No hay coro en esta capilla ardiente
que no recite uno a uno los salmos
de tu piel de cierva
los espejos empañados
de tus arterias
de tus ángulos
de tu ánima.

VISIONES DEL TABERNERO

Me vi en una vida
que también era mía:

una casa pequeña
en un bosque sin cercos
montañas a lo lejos
un arroyo huidizo entre serbales
el olor a hierba mojada
algunos libros
también algunas flores
allí, junto a la almohada.

Me vi llorando
en el monte observaba los surcos
que la vida me había abierto
en la frente.

Me vi en una vida
que no era esta
sentado en una silla de madera vieja
sostenía entre los dedos
una copa de vino
que no bebía.

Y en aquella vida
bajo una lumbre sedienta
escribía estos mismos versos.

PRIMER MANIFIESTO

Si tuviera ojos los abriría
como se abre el paisaje en tus brazos
a la hierba, al camino, a la fuente.

Si supiera de mi piel la extendería
como una orilla en el equilibrio de la tuya
despierta y antigua.

Pero ahora sólo soy viento
que entra y sale de ti
viento que orbita tu pan
que pasea inquieto entre tus dedos.

Soy la raíz del céfiro
sobre tus labios
bajo tus sombras.